

LA SIDERURGIA Y SUS MUJERES EN ELORRIO

Retrocediendo hasta el siglo XVI.

En pleno siglo XVI, tenemos constancia de la existencia de varias ferrerías en Elorrio y alrededores. En lo que se refiere a propietarias de éstas, tenemos el caso de la familia Martzana, en la que, durante tres generaciones y, eso sí, por defunciones casuales, serán sus mujeres las herederas universales. Primero, en 1600, doña **María Antonia de Martzana**, que hereda todo el mayorazgo, incluidas unas casas principales, huertas, lonjas y otros bienes en la villa de Bilbao. Luego, su hija, doña **Antonia de Martzana e Iturbe** y, por último, su nieta, doña **Francisca Antonia de Martzana y Elosu**. De hecho, en sus testamentos y contratos matrimoniales, entre sus propiedades aparecen varias veces mencionadas tanto la ferrería de Zenita (Elorrio) como “las ferrerías de la anteiglesia de Arrazola”.



La antigua Ariño -luego Fytasa- en la actualidad. (*I. Basterretxea*)

Luego, en el siglo XVII, hallamos a algunas viudas de mercaderes elorrianos de hierro manufacturado -como doña **Ana de Arrate**, viuda de Francisco de Etxabarria; doña **Tomasa de Maortua**, viuda de Sebastián de Arauna, y doña **Ana de Vera**, viuda de Martín de Arrate- haciéndose cargo, junto a otros socios, de los negocios y las compañías sevillanas que sus difuntos maridos habían tenido. En estos casos, la mujer, simplemente, lucha, mientras puede, por conservar lo que corresponde a la familia. Y es que, la muerte de su marido -siempre y cuando no existan hijos adultos-, le convierte en responsable de los bienes, negocios e hijos del matrimonio. La mujer también sabe lo que puede ocurrir cuando alguno de sus hijos, frecuentemente el mayor, cumpla la mayoría de edad y solicite todo lo que pertenecía a su padre. Es por ello, que, ante esta posibilidad, la mujer, normalmente, volvía a casarse.

De todas maneras, no siempre debía ser así, existían excepciones. Tanto doña **María de Ávila** como doña **Úrsula Jacinta Adán de Yarza**, mujeres de los mercaderes elorrianos Pedro de Esteibar y José de Iurreta-Uria, respectivamente, aparecen como socias de sus propios maridos en vida de éstos; y, en los casos de doña **María de Lekerika** y doña **Ana de Etxabarria**, aunque éstas se hagan cargo de los negocios de sus maridos en situación de viudas, junto a ellas se encuentran su hermano, Domingo de Lekerika, en el caso de la primera, y su hijo mayor, Francisco Antonio de Otalora, en el de la segunda. En definitiva, fuera el caso que fuese, lo más destacable es la capacidad comercial de las mujeres elorrianas -vascas- de aquel tiempo, mujeres sufridas, polivalentes y, por supuesto, muy capaces.

La industrialización en Elorrio.

La industrialización elorriana -nuestro otro gran periodo estrella de la siderometalurgia- podemos dividirla en cuatro etapas: una primera, que iría desde 1900 a 1936, anterior a la Guerra Civil; una segunda, que abarcaría desde 1940 hasta 1980, aproximadamente, denominada de larga posguerra; una tercera, de 1985 a 2008; y una cuarta, en la que estaríamos aún sumergidos.

En la primera etapa, exactamente en el año 1915, surge el embrión de la industria moderna elorriarra: la fundición *Berrio-Otxoa Burdiñola* (luego *Fytasa*) de la mano de Julián Ariño. Posteriormente, en 1923, se crea la ferretería *Zubia y Cía.* (luego *Iguría*) y, entre 1930 y 1936, el momento más dinámico de esta primera etapa, se fundan *Albert, Álvarez y Cía.* (luego *Belérin* y, hoy día, *Betsaide*) y *Talleres y Forjas de Elorrio*.



Vestigios de IRE. (I. Basterretxea)

Por su parte, en la segunda etapa, las primeras en nacer son *La Industrial Cerrajera (LINCE)*, en 1941; *Industrias Reunidas de Elorrio (IRE)* y *Talleres Mendizabal* (luego *NECO*), en 1942; *CIVA*, en 1943; *Fundiciones Udala* (luego *San Eloy y Metal Smelting*); y *Funcor*, en 1955. El Elorrio industrial, basado, como no podía ser de otra manera, en empresas o fundiciones siderometalúrgicas, está consolidado, con lo que, entre los años 1960 y 1978, conoce su mejor momento. Consecuencia de ello, la villa recibirá un gran número de inmigrantes, provenientes de casi todas las Comunidades Autónomas estatales y causa principal del ascenso de su población de 3.500 vecinos en 1950 a 8.000 habitantes en 1981. En este tiempo, además, muchas de las empresas existentes se amplían, pero también se siguen creando nuevas como *Ory* (luego *Indefunsa*), *Talleres ABA*, *Sagarpe* (luego *Angio*) o *SEBA*, la cual se traslada desde Atxondo.

Aun así, a partir de 1980, comienza la tercera etapa con una recesión económica que provocará el cierre de algunas instalaciones y la reconversión en Sociedades Laborales o Sociedades Anónimas Limitadas de otras. Después, la década de los 90 supondrá una nueva oportunidad, gracias a la especialización de las empresas en piezas de automoción, al crecimiento de la PYME (pequeña y media empresa) -frente a las viejas grandes industrias- y a la construcción del polígono “*industrialdea*” en San José. Pero, desde el año 2008 hasta hoy, en la cuarta etapa, una nueva crisis se ha llevado por delante a un buen número de aquellas fundiciones.

Las primeras empresarias elorrianas.

Sin desmerecer a las primeras mujeres trabajadoras en las industrias elorrianas y a todas aquellas que, posteriormente, han trabajado, de una u otra manera, en el sector siderometalúrgico elorriano, las cuales, sin duda, han sido muchas; quiero, en este apartado final, recordar el nombre de algunas mujeres empresarias que, en aquel mundo de hombres, consiguieron hacerse un más que destacado lugar.

El 1 de noviembre de 1938, el empresario elorriano Aquilino Mendizabal, fusilado ya su socio Daniel María Zubia, crea *Manufacturas de Artículos de Madera S.L.* en unión a la viuda de aquél, doña **María Teresa de Kerexeta**, y junto a Eusebio Zubia Eraña, Benito Zubia Eraña (hermanos del asesinado) y Pablo Martínez Rodríguez. Se tratará de una sociedad limitada con un capital inicial de 51.750 pesetas, repartido de la siguiente manera: Eusebio, Benito y Pablo aportan 8.625 pesetas cada uno y Aquilino y doña María Teresa 12.937,50 cada uno, además de la maquinaria.



María Teresa de Kerexeta. (I. Basterretxea)

Posteriormente, en octubre de 1942, junto a otros socios, Aquilino funda la empresa de corte *Talleres Mecánicos Mendizabal y Cía. S.L.*, después *Aquilino Mendizabal S.A.* Para ello, Aquilino aporta 41.437,50 pesetas, el “Excmo. Señor Marqués de Tola” -Antonio Gaytán de Ayala- 40.000, Santos de Pagadigorria 34.277,25, y doña María Teresa de Kerexeta, cuarta socia principal, realiza una aportación de 26.437,50 pesetas. Sumando otros socios y aportaciones, la empresa comienza su andadura con un capital de 229.277,25 pesetas, al que en el año 1946 -en los meses de febrero y de septiembre- se le realiza una ampliación de otras 300.000 pesetas.

Las ampliaciones de capital se suceden en los años siguientes y, con ellas, la aparición de la mujer. Así sabemos que, para 1951, ya era socia doña **María Uribarrena**. Y, para 1956, doña **Felicita Asporosa**, doña **Modesta Iraolagoitia**, las hermanas **Gaytán de Ayala**, las hermanas **Zubia Kerexeta**, doña **Juana Larrañaga**, doña **María Okina**, doña **Albina Ugarte**, las hermanas **Vélez de Mendizabal**, doña **Emilia Urizarbarrena**, doña **María Gallastegi** y hasta la Iglesia, en este caso, representada por la comunidad de Salesas de Durango y las Mercedarias de la Caridad de Madrid.

Igor Basterretxea Kerexeta

Historiador